



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

La construcción de un Proyecto: Formación, aprendizajes, saberes, ignorancias, desórdenes y algo más.

- Landín Miranda María del Rosario Autor

Universidad Veracruzana

Facultad de Pedagogía

Calle 12, Núm 215, 93230 Poza Rica, Veracruz México.

rlandin@uv.mx

- Barrales Villegas Adoración Coautor

adoración01@hotmail.com

- Villalobos López Marilú Coautor

marilu_vl@hotmail.com

- Sánchez Trejo Sandra Ivonne Coautor

chenix28lp@hotmail.com

Universidad Veracruzana

Facultad de Pedagogía

Calle 12, Núm 215, 93230 Poza Rica, Veracruz México.

adoración01@hotmail.com



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

1. RESUMEN:

En este escrito recogemos nuestra experiencia de formación generada dentro del Curso: Proyecto de investigación Educativa y que da cuenta de ese conocimiento que se construye en tiempo y espacio, desde el aula, desde la relación con los otros, desde lo curricular. Abordamos breves reflexiones en torno a las palabras proyecto y formación como dos aspectos importantes que deben ser atendidos para que un estudiante de Pedagogía arribe a un pensamiento crítico que le permita la libertad de ser y de asumir su identidad ante su aprendizaje, ante sus formas de ver y abordar la realidad educativa, ante la construcción de su propio proyecto de investigación.

2. PALABRAS CLAVE (español): *Proyecto, Formación, Estudiante*

3. ÁREA DE CONOCIMIENTO:

- Arte y Humanidades

4. ÁMBITO TEMÁTICO DEL CONGRESO:

- El aprendizaje autónomo del alumno

5. MODALIDAD DE PRESENTACIÓN:

- Comunicación póster

6. DESARROLLO:



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

a) Objetivos

- Compartir la experiencia de formación generada con los estudiantes de la Licenciatura de Pedagogía en la construcción de su proyecto de investigación educativa.
- Reflexionar sobre los términos proyecto y formación como dos aspectos fundamentales dentro del curso-taller: Proyecto de Investigación Educativa.
- Contrastar experiencias y significados en torno a la formación actual de los estudiantes universitarios.

b) Descripción del trabajo

Si bien es cierto, los modelos centrados en el aprendizaje ahora tienen grandes implicaciones para el docente, para el ejercicio de su práctica, para la academia, para la institución, para los/las estudiantes, pues no sólo se pone de manifiesto el cambio en la enseñanza, sino también en los procesos de formación del docente y del estudiante; cambios que deben generarse desde el pensamiento y la actitud de ambos.

A partir de 1999, la Universidad Veracruzana, México respondió al *boom* de las reformas educativas que a nivel mundial incorporaron el paradigma centrado en el aprendizaje, implementado el llamado Modelo Educativo Integral Flexible MEIF, tal implementación ha sido de manera gradual en las diversas Facultades que integran a la Universidad Veracruzana lo que ha permitido observar cómo poco a poco se ha ido removiendo esa estructura rígida desde la cual nació. Dicha estructura había cultivado un fuerte arraigo en la enseñanza basada en la memorización de contenidos, en la parcelación del saber, generando un fuerte pragmatismo en



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

la docencia y en la didáctica, un tecnicismo en la evaluación y, en general, había generado procesos de formación rígidos y lineales.

Particularmente el MEIF entra a la Facultad de Pedagogía en el año 2000 dando cabida a una serie de intentos por parte de directivos y la planta académica para encontrar el mejor camino en su implementación y ser congruente con la filosofía de dicho modelo: flexibilidad curricular, formación integral y el aprendizaje centrado en el estudiante. Aspectos que han sido todo un reto para superar la visión positivista y pragmatista de la docencia y en los procesos de formación.

En el Plan de Estudios (2000) de la carrera de Licenciado en Pedagogía, existen experiencias educativas que son estratégicas en la formación de los estudiantes. Una de ellas es el curso-taller: Proyecto de Investigación Educativa, perteneciente al Área de Investigación Educativa. En este curso-taller el estudiante integra todos sus conocimientos teóricos y metodológicos adquiridos durante su formación profesional para construir su propio proyecto de investigación que le permita, además de la obtención de su grado, abordar el estudio de una determinada realidad educativa y proponer estrategias para atenderla. En general, el área de investigación educativa es la columna vertebral del licenciado en pedagogía pues es le permite el desarrollo de actividades indagativas

Por ello, queremos compartir nuestra experiencia de formación en el curso- taller: Proyecto de Investigación Educativa. Queremos compartir un conocimiento construido *in situ* desde el aula, desde el tiempo y el espacio, desde la relación con los otros, desde lo corpóreo, desde lo curricular. Un conocimiento que nos permite la reflexión desde y para nuestras propias prácticas.

La construcción de un Proyecto: Formación, aprendizajes, saberes, ignorancias, desórdenes y algo más.



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Una de las experiencias más significativas que hemos tenido en la formación de los/las estudiantes es la que hemos vivido en el curso-taller: Proyecto de Investigación Educativa. Entre emociones, ilusiones, angustias y agobios se desarrolla un proceso de formación muy peculiar, pues es en este curso-taller donde el/la estudiante se enfrenta con un gran espejo: su propio aprendizaje; se enfrenta consigo mismo; se enfrenta a sus propios saberes e ignorancias, a sus fortalezas y debilidades, a sus propias ilusiones y desilusiones, incertidumbres, miedos y desasosiegos. Proyecto de Investigación Educativa es una experiencia de formación *in situ*, pues es desde el estudiante donde se genera, se construye y se da forma a un proyecto. Es un espacio donde se mira si el aprendizaje autónomo del estudiante se ha cultivado.

Este curso-taller tiene como propósito que el/la estudiante integre sus saberes en un proyecto que, basado en un sustento filosófico, ontológico, epistemológico y metodológico, le permita abordar el estudio de una realidad educativa. Precisamente, una de las competencias que debería de adquirir al final de su formación pedagógica es la construcción de un proyecto de investigación o un proyecto educativo que diese atención a problemas reales, pues existe un espacio curricular y profesional pensado para ello. Sin embargo, hemos observado que dicha competencia está ausente, entonces ¿qué está pasando con el/la estudiante y con su formación? ¿qué significado le da a la palabra proyecto? ¿qué está pasando con el profesorado? ¿cómo está orientando la formación del estudiante?

Durante el desarrollo del curso-taller: Proyecto de Investigación Educativa hemos identificado que los/las estudiantes tienen graves dificultades para construir y dar forma a un proyecto. Si bien la sistematización formal de una problemática de estudio no tendría que causar dificultades y angustias en ellos/as, pero no es así. ¿Algo está pasando? y aunque es una situación que los/las mismos/as estudiantes reconocen, con desilusión y tristeza observamos



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

que en ellos/as se ha instalado una pseudoconciencia de su ser y hacer para con su propia formación profesional.

Hemos identificado que los/las estudiantes de la carrera de Pedagogía presentan puntuales desórdenes en su formación. Consideramos que dichos desórdenes tienen su raíz desde la formación básica que han recibido por los diversos espacios escolares y que, llegando a la Universidad, muchos/as estudiantes se quedan atrapados en ellos. Un desorden es necesario en un proceso de aprendizaje, pues genera un reaprendizaje, una reconstrucción de saberes, sin embargo, el/la estudiante se queda limitado y atrapado en tal desorden generando una actitud pasiva y de pseudoconciencia.

Algunos desórdenes identificados que con mayor frecuencia se presentan en los/las estudiantes son:

- Incapacidad de plasmar sus pensamientos en una hoja de papel en blanco.
- Problemas para integrar sus ideas con lógica y argumentación clara y precisa.
- Problemas para reflexionar desde la teoría y para la teoría.
- Dificultades para reflexionar y pensar desde lo epistemológico y lo metodológico.
- Ausencia, en algunos casos, de reflexión sobre la realidad educativa.
- Incapacidad para integrar todas las partes de un proyecto con lógica y pertinencia social y educativa.
- Saturación de información que, por lo regular, se encuentra en la internet y que es incapaz de reflexionar y seleccionar con atención y cuidado.
- Angustias que le llevan a estados de confusión e incertidumbre.

Sin lugar a dudas, los espacios escolares del sistema educativo mexicano siguen excluyendo el verdadero sentido de la educación. Un proceso educativo a uno escolar tiene una gran diferencia, Carlos Calvo hace un análisis apropiado al respecto:



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Los procesos educativos son básicamente casuales, contradictorios e inciertos, sea porque su origen es difícil de establecer, porque en su génesis múltiple no intervienen patrones escolares o porque su intencionalidad no siempre es unívoca. Tienen lugar dentro y fuera de la escuela, gracias a espacios, tiempos, y lenguajes diferentes a los de la vida escolar formalizada. (Calvo, C. 2008, p. 164)

La formación escolar del estudiante, formación que se inscribe en tiempo y espacio, le ha generado una serie de rupturas que se observan no sólo en el pensar sino también en lo emocional, en lo corpóreo; en su capacidad de juicio, de imaginar, de ser; de crear y visualizar. Según Morin (2001):

La educación debe favorecer la aptitud natural de la mente para plantear y resolver los problemas esenciales y, correlativamente, estimular la plena utilización de la inteligencia general. Este empleo máximo necesita del libre ejercicio de la facultad más expandida y más viva durante la infancia y la adolescencia: la curiosidad, muy a menudo sofocada por la instrucción, cuando por el contrario se trataría de estimularla o, si está dormida, de despertarla. (p.48)

Aunado a ello, la tecnología que se encuentra presente en todos los ámbitos de la vida, también ha jugado un papel fundamental para que el/la estudiante tenga los desórdenes que hemos mencionado anteriormente. La tecnología le distrae, le confunde, le lleva a espacios virtuales que, en la mayoría de los casos, le contaminan y le abstraen. Reconocemos los aportes que la tecnología ha hecho a la educación, sin embargo, su uso, al menos en los espacios de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, México no se ha sabido



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

orientar con un verdadero sentido formativo y de aprendizaje. Y es que, de acuerdo con Landín (2009):

Las Tecnologías de la Información y Comunicación TIC's ahora, juegan un papel imprescindible en la educación, pues son tanto activadoras de los procesos de mediación pedagógica, como enriquecedoras de ambientes de aprendizaje donde alumnos/as y profesores/as interactúan con diferentes fuentes de información a partir de desafíos, intereses individuales y colectivos.
(p. 164)

Por ello, observamos que es claro el espacio que tiene el curso-taller: Proyecto de Investigación Educativa en la formación del estudiante. En cada elemento de un proyecto éste/a debería reflejar su propio postura crítica y una reflexión filosófica ante el fenómeno educativo, implicando su trasfondo pedagógico y el manejo de los diversos modelos educativos que han existido; debería argumentar apropiadamente sus propias ideas con la de otros autores, utilizando un lenguaje de acuerdo a su formación; debería manifestar su preferencia por una metodología de investigación que le lleve a realizar apropiados planteamientos epistemológicos y ontológicos sobre la realidad a estudiar; y en general, debería reflejar su identidad en cada parte de su proyecto de investigación, sin embargo, la mayoría de los/las estudiantes no pueden integrar los aspectos mencionados al momento de comenzar a dar forma a su proyecto de investigación.

Es interesante observar cómo la construcción de un proyecto está presente en cualquier ámbito de nuestra vida: familiar, profesional, negocios, etc. Sin embargo, no todos tenemos la capacidad de darnos cuenta de qué manera y cómo se integran los elementos que en él intervienen. Por ello, una gran tarea es llevar al estudiante a que identifique y conciba la palabra *proyecto* como una brújula que puede orientar su navegar en su mundo, en su



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

existencia, en su vida. Se debe de orientar al estudiante en la reflexión profunda sobre dicha palabra, encontrándole sentido y significado tanto, desde sus propios intereses personales y profesionales como, desde las necesidades educativas actuales.

Llevar a los/las estudiantes a superar la idea de proyecto como una exigencia institucional, como una actividad funcional que le permite obtener su grado, no es nada fácil. Se necesita que en su pensar y actuar se instale la idea de proyecto que de acuerdo con Adorno (2000) es:

Una intención filosófica o política, una visión, el enunciado de una misión, la expresión de una afinidad, suponiendo de forma un poco indeterminada, indefinida, si no que infinita, un horizonte de valores representados en busca de realización o, más comúnmente, afirmando la existencia de sujetos en busca de tales valores. (p. 25)

Esto implica llevar a que los/las estudiante vean el tiempo como un momento oportuno de realización profesional, un tiempo que no se sujeta a lo programable, a lo institucional, sino es un tiempo que se expresa en un futuro incierto, pero a la vez, lleno de oportunidades. El proyecto es un espacio para ser a través de lo que se hace, donde lo imaginario y lo real se relacionan de manera dialéctica para que la voluntad y la intención estén siempre presentes. El estudiante necesita mirar a su interior y mirarse desde su interior para que de moción a cada una de sus acciones, de sus ideas, de sus emociones.

El proyecto se gesta a partir de una realidad, no concebida de manera hipotética deductiva, ni a través de generalizaciones que tiendan a desvirtuarla y velar la mirada del propio sujeto. El proyecto, como ya lo hemos dicho debe generarse *in situ*, desde el estudiante, desde la realidad; una realidad que se construye en espacio y tiempo de manera singular.



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Pero, ¿por qué el estudiante refleja una serie de desórdenes en su formación que le obstaculizan la construcción de su propio proyecto de investigación? Pregunta que ha provocado en la academia una serie de cuestionamientos y revisiones sobre el tipo de formación que se está promoviendo en el/la estudiante de Pedagogía, además, enfatizamos lo que anteriormente hemos mencionado, el estudiante trae consigo un proceso de escolarización que le ha fragmentado y enajenado.

Debemos reconocer que nos enfrentamos, como acertadamente lo afirma Joe Kincheloe, a estudiantes de Pedagogía que:

Entran a menudo en la facultad imbuidos de una serie de expectativas y presuposiciones conservadoras, Aspiran a devenir maestros como los que conocieron, para enseñar a alumnos idénticos a como fueran ellos mismos y sus compañeros. Con mayor frecuencia de lo que ocurre en otros estudios, asisten a facultades próximas a sus domicilios y aspiran a enseñar en su propio estado. Debido a estos y otros factores, su adiestramiento para la profesión implica una escasa ruptura con su pasado, con sus valores de la infancia. De este modo, los alumnos de educación no tienden a ser buscadores de formas alternativas de ver, ni de nuevas ópticas que les permitan reconceptualizar el conocimiento y la pedagogía. (Kincheloe, 2001, p. 27)

Es urgente revisar algunos aspectos que curricularmente se encuentran establecidos en el actual modelo educativo de la Universidad Veracruzana como son: los procesos de formación en investigación, la capacidad crítica, la capacidad de integración; integración que el estudiante puede hacer desde sí mismo, desde la autonomía de su aprendizaje, desde el contexto, desde su disciplina, desde lo social; el currículum flexible, la enseñanza basada en el aprendizaje. Aunado a ello, la política educativa que ahora exige integrar en cada uno de los espacios académicos a la investigación. La Universidad está apuntando a un nuevo perfil del



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

profesorado, aquél que no sólo haga docencia sino además investigación, gestión, vinculación y tutoría académica. De acuerdo con la política educativa actual, todos estos aspectos deben de integrarse al interior del aula para desarrollar procesos de formación pertinentes a las necesidades sociales, educativas y laborales. En el contexto de las Universidades mexicanas, hoy es inconcebible la docencia sin el acompañamiento de la investigación y viceversa.

Estamos entonces ante la idea de reconocer que al orientar una nueva idea de proyecto, se necesita también una nueva idea de *formación*. La formación es una acción compleja, dinámica, intersubjetiva, incierta que escapa muchas veces a su propia representación (Ferrer, 2009). Es un proceso que fluye en determinados tiempos y espacios; que implica avances y retrocesos, aprendizajes y desaprendizajes. Bien lo dice Virginia Ferrer:

Consensuar los variados, complementarios o a veces excluyentes objetivos de la formación es a veces difícil. Generalmente intento incorporarlos todos, desde una estructura triple: construcción-deconstrucción-reconstrucción, no siempre en este mismo orden, sino como espirales del ser, explorar los límites, la crítica, las crisis, los dilemas, para luego reformular, las prácticas y las teorías desde posibilidades propositivas de cambio, cambio que a veces no significa innovar, sino a veces conservar, o comprender, desculpabilizar, generar movimientos de desplazamiento, descubrir potencialidades inéditas o conocerse mejor a uno mismo, para que cada uno determine cuál ha de ser su propio proyecto educativo. (Ferrer, 2009, pp.74-75)

Nada fácil, pues formación es una praxis que implica cuidado, atención, pero a la vez, agresión, provocación; estamos entonces ante una didáctica de la formación que se mueve en relación dialéctica desde los sujetos y para los sujetos, con variados ritmos y posibilidades de realización. Por ello, Proyecto de Investigación Educativa lo concebimos como una experiencia



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

donde el estudiante vive, descubre, siente, piensa; imagina, sueña, proyecta, busca, y de allí la angustia porque todo ello sea una utopía.

En el proceso de formación profesional siempre debe estar presente el cultivo de la capacidad crítica, ingrediente fundamental para que se pueda arribar a la construcción de un proyecto de investigación que trascienda los espacios institucionales, las paredes áulicas y porque no decirlo, las propias mentes de los estudiantes. Al respecto, es interesante la reflexión que hace Glazman (2009), con respecto a la formación crítica en nuestro sistema educativo:

La idea de que es necesario tratar la capacidad crítica como un sustrato de la formación en todos los niveles educativos, tiene que ver con una convicción de que, en nuestro sistema, urge una formación ciudadana para la democracia, existe también la necesidad imperiosa de promover en el alumno la facultad de solucionar problemas y de impulsar su participación en los diálogos y debates relativos a los asuntos del país, sus propios campos y la enseñanza y el aprendizaje. (p. 236)

En el Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía se enfatiza que el/la estudiante adquiera la capacidad crítica para solucionar problemas educativos del país, siendo la construcción de un proyecto de investigación una de las formas para abordar dichos problemas, pero estos aspectos se ven limitados ante la formación escolar con la llegan los/las estudiantes a la Universidad; una formación que, en muchos de los casos, les ha mutilado la capacidad de pensamiento crítico y creativo, como bien ya lo hemos mencionado.

Y es que los desórdenes que presentan los/las estudiantes y que aquí hemos mencionado, son el mismo reflejo del desorden que caracteriza al sistema educativo mexicano. Un sistema que se queda limitado ante el espacio territorial, ante las cuestiones políticas, ante la diversidad cultural, ante las comunidades indígenas, entre otros aspectos más, que no son nuestra



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

intención en estos momentos abordar por la profundidad que implican, pero que reconocemos están detrás de los problemas de formación de los/las estudiantes universitarios/as

La formación es experiencia en tiempo y espacio; la construcción de un proyecto de investigación en el ámbito de la educación debe permitir arribar a una experiencia de formación que nos lleve a la vivencia de dar forma a una serie de elementos que nos permitan mirar la realidad holística, crítica y creativamente. El aula se convierte en un cómplice para ello, pues es testigo fiel de cómo fluyen los aprendizajes y los desaprendizajes, el orden y el desorden, los saberes y las ignorancias, el interés y el miedo; y cómo las palabras juegan con el estudiante cuando éste las quiere atrapar en una hoja de papel en blanco para expresar sus pensamientos.

El aula también es un aspecto estratégico en la formación del estudiante, por ello debe ser entendida como un verdadero espacio educativo que favorezca el desarrollo del trabajo intelectual y de la curiosidad epistémica; un espacio abierto para la indagación, para el cuestionamiento para aprender y desaprender (Landín, 2009, p. 166); un espacio educativo donde según Ferrer (2000) se sea capaz de mirar el error y la ilusión en el acto de conocer, para contemplar aspectos éticos, políticos, ideológicos e incluso estéticos del quehacer docente, que a pesar de estar allí la mayoría de las veces son ignorados por el pragmatismo que caracteriza a la docencia.

El aula, es un lugar estratégico para la formación del estudiante, por ello debe ser repensada como un espacio donde hay vida, donde hay interacción; un espacio para dar cabida a una Pedagogía centrada en la experiencia lo cual supone:

Una apertura a la relación de intercambio a partir de lo que cada uno tiene de propio, para que en esa relación pueda desplegarse el camino de la interrogación, de la búsqueda, del diálogo entre lo que surge como propuesta



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

(una pregunta, un experimento, un proyecto, una lectura, un viaje, una conversación) y la implicación personal, desde la que cada uno vive su propio recorrido, haciendo de ello una experiencia. (Contreras, J. y Pérez, N., 2010, p. 35)

Estamos ante el reto de mirar a la Pedagogía como generadora de experiencias, pues la educación es experiencia en tiempo y espacios diversos, es experiencia que se manifiesta desde variadas formas, colores y ritmos. Y es que todo proceso didáctico sólo puede ser comprendido desde la esencia de quien lo vive y desde su relación con los otros.

c) Resultados y/o conclusiones

Esperamos que hayamos podido narrar en estas breves líneas nuestra experiencia de formación dentro del curso-taller: Proyecto de Investigación Educativa. Una rica experiencia que deseamos compartir por quienes estamos en esta ardua tarea de formar. Nos atrevimos a escribir estas líneas porque reconocemos que la experiencia vivida durante el proceso de formación de un estudiante en el curso-taller Proyecto de Investigación Educativa nos permite, además de aportar un conocimiento construido desde el aula, la reflexión sobre nuestra propia práctica y para con nuestra propia práctica; una deconstrucción de la práctica para reconocer lo que hay detrás, por un lado, nuestra propia formación la cual se caracteriza, de acuerdo con Joe Kincheloe, por aspectos técnicos que revisten un crudo sentido práctico, continuando con este autor:

Todo trabajo de curso que no corresponda a información sobre el –cómo- de la educación, está condenado a ser etiquetado de poco práctico, superfluo, o



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

demasiado teórico. La escuela, tal y como es, se toma como lo más natural; el papel de la formación del profesorado consiste en conseguir que los neófitos encajen en ella. Raramente se plantean interrogantes sobre la naturaleza o el propósito de la educación, sobre la conexión entre escuela y sociedad, sobre la relación entre poder y enseñanza, o sobre la escuela como organización social; o bien cuestiones curriculares sobre qué vale la pena enseñar y sobre la propia naturaleza del conocimiento en la escuela. Los significados implícitos de términos frecuentemente utilizados, tales como calidad educativa o educación de calidad, raramente son reconsiderados. (Kincheloe, 2001, p. 25)

Por el otro, reconocer que nuestra tarea como formadores de formadores es la de activar una didáctica que en el proceso de dar forma aborde lenguaje, comunicación, expresión, silencios, preguntas, inquietudes, emociones; sepa mirar lo científico pero también lo estético. De acuerdo con Ferrer (2009), el criterio estético de la formación es fundamental:

La didáctica de la formación es la forma. Es la forma de la formación. Es el modo de articulación, el ritmo, las escenas, las voces, los elementos visuales, la irrupción de lo gestual, lo verbal y lo no verbal, lo dicho y los silencios, las coreografías dialógicas, la sensibilidad de los textos. Es decir, la didáctica de la formación se va componiendo y recomponiendo, recreando como una obra de arte en el aula. (p.75)

Un aspecto más se hace evidente atender, es la didáctica, como bien lo dice Virginia Ferrer, necesitamos promover una didáctica de la formación que permita abrir acciones en doble sentido, dar forma a la formación del estudiante para que éste pueda dar forma a su propio proyecto de investigación.



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Todo proceso de formación es rico, es diverso, es aprendizaje, es experiencia viva. El aula, espacio para fomentar un proceso de formación con tales implicaciones, se convierte en una rica fuente de conocimiento y reflexión que debe ser rescatada por sus principales actores. En nuestro caso, como profesoras a nivel superior vemos la necesidad de cambiar el paradigma con que se miran los procesos de formación, muchas de las veces institucionalizados, politizados y rígidos que tienden a agredir y a mutilar las capacidades de los sujetos.

Por ello, reconocemos que se requiere revisar los aspectos curriculares que se establecen desde el Modelo Educativo Integral Flexible, cómo se ha interpretado e implementado, cómo se han integrado los programas de estudio, el tipo de conocimiento que se aborda y cómo se aborda, la forma como se orienta la capacidad investigativa del estudiante y la forma para evaluarla. Se requiere también la exploración de los significados construidos en torno a la práctica académica que permita, en conjunto, reorientarla. Así también, se requiere revisar la política educativa mexicana que ahora exige un nuevo perfil de la planta académica: el docente-investigador. Este es un aspecto muy interesante pues nos lleva a ver la gran contradicción que existe en las características de la planta académica de la Facultad de Pedagogía y en general de la Universidad Veracruzana, se exige dicho perfil cuando la mayoría de la planta académica está formada bajo un perfil sólo de docencia.

No cabe duda, estamos ante un gran reto, reconocer que las cuestiones políticas y de poder suelen tener un peso fundamental en la docencia, en el aula, en la enseñanza, en el estudiante y en el mismo profesorado. Es fundamental realizar un análisis crítico sobre dichas cuestiones si se quiere desarrollar en el estudiante un genuino pensamiento crítico y generar procesos de formación pertinentes a las necesidades sociales, educativas y laborales.



LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ardoino, J. (2000). *Consideraciones teóricas sobre la evaluación en educación*, en Rueda, M. y Díaz, F. (Coords.) *Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales*. México: Paidós Educador.

Contreras, J. y Pérez, N. (2010). *La experiencia y la investigación educativa*, en Contreras, J. y Pérez, N. (Comps.) *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata.

Ferrer, V. (2009). *Para una didáctica compleja: caos, arte y libertad en la Universidad*, en Guillaumín, T. y Ochoa, O. (Eds.) *Hacia otra educación. Miradas desde la complejidad*. Xalapa: Ariana Editores, COMPLEXUS.

Glazman, R. (2009). *Educación y conformación de una capacidad crítica*, en De Alba, A. y Glazman, R. (Coords.) *¿Qué dice la investigación educativa?*, México: COMIE-SEP.

Greene, M. (1995). *El profesor como extranjero*, en *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: LAERTES/PSICOPEDAGOGÍA

Kincheloe, J. (2001). *Hacia una revisión crítica del pensamiento del docente*. España: OCTAEDRO.

Landín, Ma. (2009). *Consideraciones pedagógicas desde el paradigma de la complejidad. Ideas, reflexiones y propuestas*. En *Procesos Curriculares*. Orozco, M. (Coord.) *Cuerpo Académico: Estudios para el Desarrollo y Proyección Institucional (ESDEPI)*. México: Facultad de Pedagogía, Universidad Veracruzana

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación en un futuro*. Barcelona: Paidós.

Plan Estudios (2000). *Facultad de Pedagogía, Universidad Veracruzana*.